

DIRECTOR: Emilio Filippi Muratto
 EDITOR GENERAL: Ascanio Cavallo Castro. ASISTENTE DEL DIRECTOR Y SECRETARIO DE REDACCION: Francisco Castillo Morales. EDITOR NOCTURNO: Richard Vera.
 EDITORES: Oscar Sepúlveda (Política), Sandra Novoa (Economía), Manuel Salazar (Nacional), Carlos Aldunate (Internacional), Antonio Martínez (Cultura y Miscelánea), Marcelo Sandoval (Espectáculos), Marco Antonio Cumsille (Deportes), Carmen Cecilia Díaz (Dominical), Mariano Aguirre (Suplemento Literario), Miguel A. Larrea (Fotografía), Jorge Castillo (Sub-editor Nacional), Gustavo Pueller (Subeditor de Fotografía). JEFE DE ARTE Y DISEÑO: Cristián de Bittencourt.

GERENTE COMERCIAL: Héctor Silva. GERENTE DE ADMINISTRACION Y FINANZAS: Rodolfo Raventós. GERENTE DE PRODUCCION: Julio Palacios Gamboa.
 GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL: Pablo Berwart Tudela.

LA EPOCA es editado por Impresiones y Comunicaciones S.A., Olivares 1229, Pisos 5°, 6° y 9°, fono 6990067, Santiago de Chile.
 Impreso por Alborada S.A., calle Las Parcelas 4568, Estación Central.

EDITORIALES

Desde la memorable jornada cívica del 14 de diciembre, la emoción y la alegría de los chilenos han estado resonando con fuerza en todo el ámbito internacional. Nuestro reencuentro con la democracia, según la apreciación de las agencias noticiosas, ha llevado el nombre de Chile en la información desde el octavo lugar de las vísperas electorales, hasta el primero, luego de conocida la victoria de don Patricio Aylwin Azócar. Ello se manifestó en titulares estimulantes en la primera plana de todos los diarios de occidente.

Para el mundo no ha sido una sorpresa excesiva el triunfo del abanderado de la Concertación por la Democracia. Los antecedentes del plebiscito del 5 de octubre y los despachos de los corresponsales permanentemente destacados en Chile y de los centenares de enviados especiales que llegaron en los últimos días, lo hacían casi previsible.

Sí, en cambio, han conmovido y regocijado el vigor democrático de los chilenos y su fallo contundente, que sobrepasando todos los obstáculos y desmintiendo a los agoreros de siempre, dio a Aylwin una mayoría aplastante, que lo libera del inútil trámite de una segunda vuelta electoral en la que también se habría impuesto.

Las primeras felicitaciones recibidas por el Presidente electo provinieron de los tres países vecinos en

Chile, el mundo y el retorno a la democracia

llamadas telefónicas de Carlos Menem, de Argentina, y Alan García, del Perú, y un cordial mensaje de Jaime Paz Zamora, de Bolivia. América Latina aplaude la democracia y recibe satisfecha la propuesta de integración económica y solidaridad política hecha por Aylwin en su programa de gobierno. Un saludo del Presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias, pone de relieve la trascendencia de estas proposiciones.

Desde Europa, además de los mensajes personales alentadores de Mitterrand, Kohl y otros, se recibió el confortante recado de una declaración de la Comunidad Económica Europea, que resume el estado de ánimo europeo respecto de nuestro reencuentro en "las vías de la libertad" y el paso desde "la solidaridad en la adversidad" a "una cooperación acrecentada por el camino de la paz, de la justicia y del desarrollo".

El complacido clima europeo fue reflejado alegremente en sus medios de comunicación social. El tono

de la información podría sintetizarse en el titular principal de *La República* de Italia: "Il Cile torna libero".

Chile, saliendo de las sombras, retoma sus ejemplares tradiciones democráticas, hoy evocadas en todos los rincones de la tierra y se reimplanta en el escenario del mundo, del que estaba penosamente alejado. Y lo hace en perfecta sintonía con las tendencias vigorosas de una comunidad internacional en plena renovación, y que es preciso tomar en cuenta si se quiere realmente afrontar con éxito el futuro.

Nuestro país, en forma inequívoca, entra ahora a formar parte del proceso de acelerado reemplazo de los sistemas y los hombres que se sustentaban, añejos, en la fuerza bruta, el fanatismo y la intolerancia. Con escasos lunares, todo el mundo avanza hacia la libertad y la confraternidad universal. En el trámite, quema sus naves y hace irreversible el alentador rumbo tomado.

Chile, que estuvo en ese derrotero, orgullosamente vuelve a estarlo, luego de un desmayo de 16 años, porque así lo han decidido, imperativamente, las grandes mayorías nacionales. Al volver a sus tradiciones ancestrales, el mundo lo entiende y lo aplaude, sobre todo porque nuestro país se inserta ahora en ese proceso que causa justa admiración.

El requisito básico para el funcionamiento del sistema democrático

Autoridad confiable

es la base de su legitimidad y la confianza de la ciudadanía en que la autoridad cumplirá la ley en forma justa y neutral. Esta confianza ha sido otra de las conquistas del 14 de diciembre.

El Presidente electo, en su discurso a la nación la noche de su triunfo, agradeció a las Fuerzas Armadas y de Orden su impecable comportamiento durante la jornada electoral.

De igual forma, la Iglesia Católica les hizo un público reconocimiento, así como destacó el eficiente desempeño del gobierno.

Efectivamente, éste cumplió rigurosamente con su deber en la organización del proceso electoral y en su conclusión, al entregar prontamente los resultados de la triple decisión popular y así evitar cualquier duda

en su compromiso de respetar la voluntad de las urnas.

La opinión pública, en general, estaba confiada en que en esta ocasión, tanto el gobierno como las Fuerzas Armadas y de Orden cumplirían su deber acatando las reglas del juego democrático.

En el pasado, esta confianza se había minado puesto que el gobierno realizó dos actos electorales —las consultas de 1978 y de 1980— sin ninguna de las garantías mínimas para que éstos fueran considerados como válidos en cualquier democracia occidental.

La ciudadanía se sintió entonces vulnerada en sus derechos y en su dignidad. De allí que, para el plebiscito del 5 de octubre, aunque el gobierno esta vez había dado mayores garantías porque quería su legiti-

dad, la oposición hubiera estado permanentemente temerosa de que su triunfo fuera reconocido.

La tensa y dramática espera de aquellos resultados fue el punto de inflexión clave para el futuro de la democracia.

El gobierno aprendió la lección y su comportamiento el 14 de diciembre demostró que no hay institucionalidad estable ni legítima constituida sobre la base del personalismo.

El clima de acuerdo y de respeto que se vivió en la jornada electoral, se vio oscurecido por la muerte de un carabinero asesinado a mansalva. Es un gran dolor para el Cuerpo de Carabineros y para el país, que ha dado ya tantos testimonios de su absoluto rechazo a la violencia. Sin embargo, es un hecho aislado que no desmiente el ejemplar comportamiento ciudadano, al cual, esta vez, el gobierno ha colaborado.

Hervi



—¡Alto, nadie se mueva! ¡Se me cayó un lente de contacto!

CARTAS

Pasado y presente

Señor Director:

Deseo hacer una reflexión sobre un reportaje del periodista don Santiago Pavlovic sobre los campos de concentración y exterminio hitlerianos en Polonia. Resume el valor y el deber esencial del periodismo: informar de las dramáticas condiciones en que la humanidad ha debido enfrentar la barbarie y recuperar, ensanchar las perspectivas del hombre, de la utopía necesaria y posible de una sociedad justa, a través de las luchas por impedir que se anulen la conciencia democrática y el pluralismo humanista.

La información veraz, creo, siempre se vincula a las tareas de un futuro democrático para todos. Las interpretaciones de la historia se favorecen de esa, su labor informativa.

Las imágenes de campos, alambrados, torturas, suicidios, asesinatos sumarios, trabajos forzados propios del holocausto nazi durante la Segunda Guerra Mundial, interpelan al presente de todos.

El periodismo puede, desde hoy, infor-

mar objetivamente sobre ese Chile. Lo considero urgente.

Estimo ineludible informar sobre ese pasado para que no digamos mañana: "Nada sabíamos, porque no se nos informó". Augusto Samaniego, director ICAL, Santiago.

Un empleado agradecido

Señor Director:

Soy empleado de los Estudios Jurídicos Montt y Cía, y en el desempeño de mis modestas funciones he encontrado siempre el apoyo y aprecio de mis superiores.

Aprovechando la oportunidad que *La Epoca* otorga a sus lectores, deseo expresar públicamente, y con mucha emoción, mi reconocimiento y gratitud a mis empleadores por el obsequio de una casa habitación ubicada en La Florida, con que me favorecieron, la que constituye la mayor satisfacción para mi querida familia.

Es un gesto de solidaridad enaltecedor. Baltazar Bastías Hernández, Santiago.

Simposio de Matemática

Señor Director:

Leí párrafos breves de una exposición del presidente de la Sociedad Matemática de Chile, profesor Gonzalo Rivera Lira, en el Tercer Simposio de Matemática realizado en la Universidad de Concepción, quien fustigó en duros términos las metodologías de aprendizaje de la Matemática en la educación elemental (básica y media) vigentes en el país.

Quisiera sólo mencionar un hecho insólito pero real, de antes de la publicación de los actuales planes y programas de la educación básica. En aquellos años anteriores a 1980, el Ministerio de Educación solicitó amplia colaboración a las universidades de Chile, Católica de Chile y de Santiago, para elaborar pre proyectos técnicos de planes y programas para la educación básica y media, a través de comisiones de académicos especialistas.

Después de un arduo trabajo se entregó a la autoridad una serie de documentos sobre

currículo escolar, pero, para sorpresa de estas comisiones y sus respectivos decanos, no fueron considerados; los reemplazaron por otros de mediocre calidad y origen desconocido.

Entre estos "nuevos" programas apareció uno de Matemática que, en opinión de los expertos universitarios, adolece (y adolece aún, porque está vigente) de serias deficiencias técnicas y filosóficas.

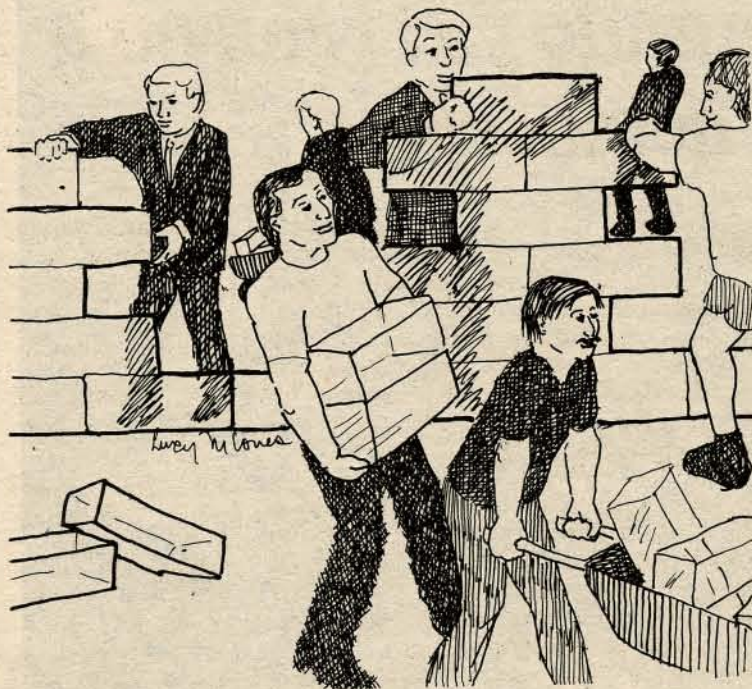
La efectividad de las asignaturas de Física y Química de los liceos tampoco fue propuesto por las universidades participantes, etc.

Podría escribir un libro consignando errores, abusos, desaciertos y caprichos innumerables de autoridades, personajes y personajillos que, a lo largo y ancho del país, han desarticulado y atomizado el otrora sistema educacional nuestro, afectando su calidad en lo sustantivo, aun cuando se leen todavía artículos en la prensa, de aficionados a la educación, que nos hablan de un supuesto paraíso pedagógico inexistente. Mario Oyarzún Gómez, Santiago.

De la concertación a la integración

JOAQUIN FONTBONA M.

La integración del país será la clave para la estabilidad democrática y el verdadero desarrollo económico y social.



Formar o reunir nuevamente las partes de ese todo que es Chile, como nación, como país, como sociedad, será el objetivo fundamental del próximo gobierno democrático. Para conseguirlo, será menester ejecutar muchas y complejas tareas y sortear considerables obstáculos. El tiempo será el factor más escaso; la impaciencia, el más abundante y el más peligroso.

De allí que la acción política deberá ser, a la par, ágil y ponderada, eficiente y equitativa. Nadie podrá equivocarse olvidando estos elementos esenciales para la subsistencia y la consolidación del régimen democrático.

La integración de un país implica la presencia de valores compartidos y de propósitos materiales y espirituales comunes. Si faltan o son muy débiles, la integración o no es posible o se transforma en una faena infructuosa.

Por eso, la sola fuerza no produce la verdadera unificación de un país. Así lo aprendimos, rudamente, en los últimos veinte años. Ni la presión ni la opresión logró producir realmente el más mínimo consenso cuando se quisieron imponer los ideologismos globalizantes de izquierdas o de derechas.

También comprobamos que contra la fuerza irracional de las dictaduras, la resistencia más fecunda no es siempre aquella que se opone material y violentamente, sino la que existe en lo más profundo del ser humano: su natural deseo de libertad. La experiencia histórica es antigua y nueva. Los chilenos lo probaron el 5 de octubre de 1988 y en igual forma lo hacen, en estos históricos días, los pueblos de los países de la Europa oriental, inclusive la URSS.

Es que la libertad ha tenido siempre herederos, mientras que las dictaduras terminan, invariablemente estériles.

La próxima ascensión del gobierno democrático determinará, por sí solo, efectos muy positivos para la reintegración de Chile. Desde luego, quedará restablecido en plenitud el Estado de Derecho, la preeminencia de la Ley y de la Justicia por sobre la voluntad de una persona; el sometimiento de quien gobierna, a las leyes aprobadas por un Parlamento elegido por

votación popular; el reconocimiento y ejercicio irrestricto de los derechos humanos y la sanción cierta e ineludible para quienes los violen, así como la efectiva y normal igualdad ante la ley, elementos todos, sin los cuales no puede existir ni libertad ni democracia, ni es posible alcanzar esa tan necesaria e impostergable integración nacional.

Pero la unidad del país requerirá, también, de la solución de los graves y agudos problemas sociales derivados de la tregua impuesta por el régimen autoritario durante 16 años. Habrá que echar abajo "el muro invisible", como lo llamaba hace algunos días el ingeniero Raúl Devés, a esa enorme distancia que hoy separa a unos pocos chilenos que se han beneficiado con los efectos de la modernización tecnocrática, de aquellos que viven sumidos en la marginalidad y la extrema pobreza y que, por lo mismo, ningún o

casi ningún beneficio han obtenido del tan bullado, aunque insuficiente, crecimiento económico de que se ufana el régimen.

La integración de estos dos Chile será la clave para la estabilidad democrática y el verdadero desarrollo económico y social de nuestro país. La responsabilidad para lograrla será de todos. Sin embargo, el campo de acción del gobierno democrático estará en razón inversa a lo que haga ese grupo minoritario favorecido con la seudo modernización, para mejorar la distribución del ingreso.

La experiencia histórica ha demostrado en Occidente que la intervención del gobierno, sobre todo en materias sociales, ha surgido y se ha acrecentado como consecuencia directa de la omisión reiterada, y más aún, de la persistente renuencia de quienes teniendo una mayor participación en los ingresos no

tienen igual percepción para actuar con equidad e inteligencia en compartir los frutos y beneficios del desarrollo científico y tecnológico, base fundamental para crear propósitos materiales y espirituales comunes en una nación.

Por eso es que la más urgente y mínima compensación que deberá darse a los sectores postergados y de más bajos ingresos, será un mejoramiento real en la cuantía y calidad de las prestaciones de los servicios de salud, así como en proporcionarles una mejor y más eficiente educación, en todos los niveles, que facilite y promueva la movilidad social de ellos, marginados muchas veces sólo por las exiguas remuneraciones que perciben. La política que en tal sentido se ejecute constituirá una forma eficaz de aumentar la calidad de vida y de crear una verdadera igualdad de posibilidades para todos los chilenos.

No podrán estar ajenas a una verdadera estrategia de integración nacional las medidas y acciones que se realicen para que las Fuerzas Armadas y de Orden vuelvan a jugar, en nuestro país, el importante rol que su elevado profesionalismo y su prestigio histórico les dieron en una tradición más que centenaria, como garantes de nuestra integridad territorial y eficaces colaboradores en el progreso del país. Ninguna sociedad en desarrollo, como la nuestra, puede hoy prescindir de un ejército, marina, aviación o policía eficientes, modernos, bien equipados y justamente remunerados.

Pero, asimismo, ningún régimen democrático puede consolidarse ni menos profundizarse, si tiene que compartir —en cualquier grado— el ejercicio del poder con sus Fuerzas Armadas y de Orden. Una bicefalía tal conduciría tarde o temprano a su crisis y desaparición.

Por último, una verdadera y efectiva modernización del Poder Judicial —en toda su extensión— será otro de los elementos básicos para lograr la integración nacional que todos anhelamos.

Estas serán pues, algunas de las tareas básicas para lograr y afianzar la integración de un país más equitativo y solidario, requisitos esenciales para la consolidación democrática.

VINETA

Guagüita

Las emociones vividas el jueves no se olvidarán fácilmente.

Que el día iba a ser distinto y emotivo se apreció desde temprano. De madrugada, la mayoría de la población salió a votar, igual que en el plebiscito de octubre. Había mucho en juego y la gente comprendió que el triunfo debía asegurarse pronto.

Los que se quedaron viendo televisión tuvieron un primer impacto, pasaditas las ocho de la mañana: la multitud de reporteros que siguió la votación de Patricio Aylwin, en contraste con lo desahogados que se vieron Büchi y Pinochet en el mismo trámite; la poca cobertura que tuvo Errázuriz, en Pichilemu, entró en el terreno de la anécdota.

Al llegar a votar, se experimentó la segunda emoción. Fue al recibir las papeletas, estampillas y lápiz; ésta continuó al ingresar a la cámara secreta, un cubículo de cholguán y listones de álamo, que pese a su modestia transmitió una solemnidad extraordinaria.

Cuántas imágenes y sensaciones deben haber pasado por las mentes de los electores, en el momento crucial de leer las opciones impresas y marcar sus preferencias.

Resultaba, para los mayores, increíble que hubieran pasado tantos años desde la última vez en que se dio la oportunidad a los ciudadanos de escoger a sus autoridades. Para los jóvenes, era la primera ocasión en que se les daba tan significativa responsabilidad. Imposible, entonces, marcar preferencias de manera mecánica; por ello, también, hubo demora en la cámara secreta.

Después de ese momento estelar, vino la tensa espera por los resultados hasta que se produjo la confirmación final y el desate de emociones que aún perdura.

Pero con un compromiso, que es de todos: a cuidar esta democracia, como *guagüita* recién nacida, porque los *papis* son los doce millones de chilenos.

Pac

AFOREMA

Los hechos no dejan de existir sólo porque sean ignorados.

Thomas Huxley

Los conceptos vertidos en esta sección "Opiniones" corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

Pide ayuda

Señor Director:

Soy un hombre decente, sin mancha de ninguna especie; me encuentro pasando por un mal momento y necesito que alguna persona de nobles sentimientos me tienda la mano, no dándome limosna sino que un préstamo para poder seguir trabajando. Soy un hombre sin vicios; no fumo ni bebo y, para mí, la música es mi vida. Mi dirección es Correo Central, L. A. Z. Ch. Rut 1398-816, Santiago.

Caos vehicular

Señor Director:

He leído con mucho interés su artículo sobre "Caos vehicular". Ese tema, y el de la contaminación ambiental, deben ser materias de inquietud permanente.

Es cierto que el próximo gobierno democrático debe tomar las más enérgicas medidas si se desea resolver el problema. Mucho se ha hablado del milagro económico, y que Chile está por transformarse en país desarrollado. Nada más lejos de la verdad. Un país no sólo desarrollado, sino que civi-

lizado, ya estaría resolviendo tal problema. Es cosa de observar la emisión de gases que esparcen esos monstruosos buses de la capital, como asimismo la infame contaminación acústica, donde los microbuses también son los principales ofensores, sin considerar las actitudes criminales de esos medios de transporte, cuando conducen por las calles de esta ciudad. Santiago podría ser una agradable ciudad, pero hay que resolver esos problemas. Ciertamente, no podemos cruzarnos de brazos.

El país aplaudirá que el gobierno próximo enfrente el problema de la mala ubicación del parque industrial, que se racionalice la locomoción y que se pene duramente a los infractores. El necesitado incremento de personal de Carabineros se puede financiar fácilmente con los dineros provenientes de las infracciones a las disposiciones legales.

Soy un convencido de que el caos vehicular, la contaminación del medio ambiente, el no respeto a los derechos humanos del peatón, así como los de los pocos buenos conductores, son problemas agudísimos

que deben enfrentarse con la mayor urgencia, y que deben adoptarse soluciones drásticas, por duras que éstas sean. J.C., Santiago.

FF.CC. del Norte

Señor Director:

Le escribo a propósito de las noticias que anticipan la privatización de Ferrocarriles por parte del actual gobierno.

Trabajo desde hace nueve meses en el Ferrocarril Regional del Norte, en la estación Baquedano, a 75 kilómetros al noreste de Antofagasta. Somos alrededor de cien funcionarios, la mayoría casados, algunos con sus familias allí radicadas, en las casas que nos entrega nuestra empresa.

El Ferrocarril del Norte todavía se mantiene y tiene buenas utilidades, transportando carga desde Socoma, en la frontera con Argentina, trasladando muchas veces a Iquique arroz, harina, aceite, etc. Esto quiere decir que todavía hay trenes a Iquique. Transportamos concentrados de cobre

desde Baquedano a El Salvador; pero antes éste es llevado desde Chuquicamata hasta Baquedano por el ferrocarril privado de Antofagasta a Bolivia. En pocas palabras, Baquedano es una "frontera ferroviaria".

Nuestra vida es dura, por las bajas temperaturas e invasiones de insectos. Pero, así y todo, estamos felices trabajando en un ferrocarril que los empleados no queremos por motivo alguno que se privatice.

Contra lo que se ha informado erróneamente, el Ferrocarril del Norte está vivo y trabajando. Mi deseo es que *La Epoca* lo proclame, porque es verdad. Trabajamos para ayudar a abrir un Chile libre y democrático, junto a ese gran señor que es don Patricio Aylwin Azócar, quien prometió que Ferrocarriles no será privatizado. Carlos A. Cuevas Cortés, Baquedano.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 30 líneas. Es imprescindible que estén firmados. No se publicarán textos anónimos ni con seudónimos. *La Epoca* se reserva el derecho de resumirlos cuando se considere oportuno. No se devolverán los originales ni se facilitará información sobre ellos.